

Son uruguayos, viajan por el continente en un camión de bomberos y piden ayuda tras quedar varados en San Rafael

22/07/2025



Nico y Tati son una pareja de aventureros que recorre el continente en motor home, pero en uno muy particular: ellos viajan en un camión de bomberos. Literal.

Lo bautizaron Fueguito, y donde alguna vez hubo sirenas, hoy hay una cama, una cocina, mochilas, mapas, comida para gatos y sueños empacados a mano.

Son uruguayos, más precisamente de Paysandú, y desde hace un

tiempo decidieron cambiarlo todo para cumplir un sueño tan inmenso como América: recorrer el continente desde el sur hacia el norte, rumbo a Alaska.



Pero no lo hacen solos. Con ellos viaja sus mascotas Juntos forman la “Manada Sobre Ruedas” (nombre que le dieron al proyecto), una familia nómada que convierte cada lugar en hogar.

Su recorrido comenzó por la Patagonia y llegaron a Ushuaia. Hace unos días llegaron a San Rafael donde visitaron Las Leñas, el Laberinto de Borges, Valle Grande y las Salinas del

Diamante.

En nuestro departamento tuvieron un percance con “Fueguito” que los tiene varados. Una falla en el embrague los obligó a pausar el viaje. “Fue una avería inesperada que nos dejó varados... Y aunque hubo frustración, lo tomamos como parte del camino. Porque vivir viajando también es saber adaptarse, buscar soluciones, y no perder la calma”, contaron.

AVENTURA EN PAUSA

Hoy están en San Rafael, con la aventura momentáneamente en pausa, buscando trabajos temporales que les permitan reparar el camión y seguir ruta.

Se ofrecen para tareas como pintura, herrería, electricidad, plomería, albañilería o cualquier otro oficio donde puedan poner manos a la obra. Los pueden contactar a través del Instagram @manadasobreruedas23



Y además, abrieron un canal para quienes puedan colaborar económicamente. Desde Argentina reciben aportes vía alias sanrafael20 en la cuenta a nombre de Analía y Luis.

Desde el resto del mundo pueden hacerlo a través de PayPal manadasobreruedas@gmail.com

“Cada granito de arena nos impulsa a seguir”, dicen, con la gratitud a flor de piel y la mirada aún puesta en el norte. Porque aunque Fuegoito esté quieto, el motor de la aventura sigue encendido.